

## TRABAJOS LINGÜÍSTICOS EN EL HOMENAJE AL PROFESOR CRIADO DE VAL

### 1. Nota previa

Se trata de *Imago Hispaniae: lengua, literatura, historia y fisonomía del español. Homenaje a Manuel Criado de Val*, Editions Reichenberg, Kassel, 1989, x1+693 págs., 20x241/2 cm; comisión organizadora del volumen: Angel Montero Herreros, Ciriaco Morón Arroyo y José Carlos de Torres; *Pórtico* (págs. v-viii): José Romera Castillo. El 28 de noviembre de 1989, en la Biblioteca Nacional, fue la presentación de dicha obra; intervinieron, aparte el estudioso objeto del homenaje, las dos últimas personas atrás mencionadas y quien esto escribe. Estas notas, que intentan seguir muy de cerca lo que allí, a partir de un esquema, hice público, pueden considerarse prolongación, complemento o apéndice de mi colaboración en tal libro (véase más adelante 7-I).

### 2

Agradezco a don Francisco Tomey Gómez, Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Guadalajara, el haberme hecho llegar, en octubre de 1989 y a solicitud mía, un ejemplar de ese volumen-homenaje, sin el cual no habría podido, claro está, componer estas líneas. Hay que añadir que la mencionada Diputación ha prestado su ayuda generosa en todas las etapas de este acontecimiento científico: desde el propio simposio (1987) hasta el testimonio de su presencia en

el acto de la Biblioteca Nacional, pasando por la ayuda en la edición de la obra (comprando un determinado número de ejemplares).

## 2. Introducción

La ausencia de actitudes grandilocuas —el «no retoricismo» antes que el antirretoricismo— o la naturalidad en la obra científica del profesor Criado; el tono humano, coloquialista, dialogante de su trabajo... Pues bien: así, acogedor pero no exento de profundidad, es el homenaje que en 1987, en Pastrana (Guadalajara), le tributamos un grupo de amigos, fundamentalmente hispanistas, y que ahora, ya editado, se presenta en un acto igualmente sencillo, nada retórico.

## 3. Visión general de su obra (hay referencia a los aspectos lingüísticos)

### 1. GAZARIAN GAUTIER, Marie-Lise, *El caballero andante don Manuel Criado de Val y la lengua castellana* (págs. 659-671).

Tras una introducción con rasgos de simpatía y admiración hacia nuestro autor, se reproduce una entrevista que ella misma le había hecho en 1982, documento perfecto para captar su talante y algunas de las direcciones de su trabajo científico. Extraeré más tarde (véase 7-2) una cita de este sugestivo diálogo.

### 2. GOMEZ PIZONES, Manuel, *Lengua y literatura en televisión española* (673-680).

Habla de los varios programas televisivos ideados por nuestro autor. En materia de idioma, *El espectador y el lenguaje* y *Lengua viva*. De otro lado, el profesor Criado enseñó en Escuela de Televisión, en Escuela de Periodismo y participó igualmente en cursos para locutores en un gabinete de orientación normativa. En los programas televisivos late su concepción viva, sin artificios, de la lengua coloquial, enfoque en el que, a su vez, subyacen graves cuestiones de metodología.

3. RUIZ ORTIZ, Víctor, *Bibliografía y perfil literario e histórico de Manuel Criado de Val (681-693)*.

En su repaso, contiene también datos que interesan a la perspectiva lingüística, aunque el peso recaiga, como bien indica el título, en otros aspectos.

#### 4. Algo de lengua en un marco fundamentalmente literario

1. RIVERS, Elias L., *Criado de Val y Bajtin, lectores del "Quijote"* (493-507; llega hasta la 511 con el texto de coloquio ulterior).

Aspectos de enlace entre lengua y literatura, tal como se dan con naturalidad en los asedios de Criado a la obra cervantina, en este caso a la clásica por excelencia.

2. PASCUAL BUXO, José, *Lectura barroca de la poesía: el otro sueño de sor Juana Inés de la Cruz (551-572)*.

En diversos momentos se roza lo lingüístico dentro del marco general de la semiología aplicada a lo literario.

3. ROMERA CASTILLO, José, *Lo coloquial en «El Hotelito» de Antonio Gala (595-625)*.

Trabajo sugestivo. Arranca en zona fundamentalmente literaria y acaba igualmente en ella, pero a lo largo del camino logra presentar, de manera ordenada, un material lingüístico no exento de interés: diversos hechos léxicos, etc., junto a ideas en torno al contacto de lenguas en nuestro país: gallego, catalán, vascuence, español. Así pues, hechos lingüísticos y valoraciones sociales de realidades idiomáticas vistas como un todo.

#### 5. Hispanoamérica: entre la lingüística distendida y la estricta

1. LOPEZ, Juan, *Mexicanismos en el diccionario de la lengua española (155-241)*.

Extenso trabajo —casi una antología, por otra parte—, con un estilo entre divulgador y de corte diplomático, en el que, tras diversas consideraciones —que sitúan también como objeto de atención a las lenguas indígenas mejicanas—, se presentan 810 voces tenidas por mejicanismos. En fin, texto sabroso por el empleo de algunas "bellas palabras", trabajo con espíritu de enciclopedia y de mensajero de allende los mares.

2. SERRANO SANZ, Emilio, *Aspectos socio-lingüísticos del español de Honduras* (139-154).

En este trabajo, su autor se refiere al clima, a las costumbres, a los recursos económicos, a la enseñanza de la lingüística española (muy escasa entonces) y a diversos aspectos del español allí hablado que pueden llamar la atención de un hispano sin experiencia americana previa. Así pues, artículo no técnico, como el anterior, suma ordenada de notas o impresiones de alguien que habitó ese país entre 1973 y 1975.

3. LOPEZ MORALES, Humberto, *Mortandad léxica del español de Puerto Rico. Primera aproximación* (127-138).

Preciso y riguroso estudio. Aparece la figura clásica de Augusto Malaret. Se tienen en cuenta dimensiones sociales como rural/urbano, agro/pesca, contraste generacional, etc. Me pregunto si no cabría pensar en la posibilidad de establecer algún tipo de analogía entre esta clase de asedios y los implícitos en la llamada *glotocronología/lexicoestadística* a pesar de las críticas de que ha sido objeto.

## 6. Zonas temáticas

1. POSADA ALONSO, Caridad, *El espacio textual del verbo español* (75-82).

No hay referencia directa a Criado, pero sabemos que él se ha ocupado de manera esencial de cuestiones verbo-temporales y de su contorno estilístico. Buen trabajo: resume, aplica y matiza ideas de John R. Searle sobre actos de habla; nos hallamos, pues, ante la pragmática: enunciación, predicación, acto ilocucionario, etc. Estudio de enlace entre la filosofía del lenguaje y la gramática de los tiempos.

2. VIGARA, Ana María, *Estudio del español coloquial: metodología y gramática* (95-122; hasta la 123 con texto del coloquio).

La inagotable veta coloquial. Sugestivo trabajo no exento de cierta agilidad o lozanía a la que contribuye su buena redacción. Interesa no solo por la cantidad e intensidad de los ejemplos, sino por algunas ideas de proyección metodológica. Menciona a nuestro autor, como no podía ser menos, en una zona en la que él ya es un clásico (como siempre, a su manera).

3. COPCEAG, Demetrio, *Lengua y pensamiento en la fisonomía del español* (57-73).

Pensamiento=intelecto+afectividad (entiéndase de ese modo). Perspicaz trabajo, redactado además en muy buen español. Se ocupa de conceptos como sustancia/cualidad, abstracto/concreto, anteposición/posposición (del adjetivo, etc.). Arranca de Criado, *Fisonomía*, se detiene en cuestiones de tipología lingüística y desemboca en nuestro autor. Repito: artículo de gran elegancia científica, aunque no trata de cosas del todo nuevas (Vossler, Spitzer, Coseriu, Wandruszka, E. Lorenzo, García Yebra, etc.).

4. TORO-GARLAND, Fernando de, "*Hispanoterm*". *Propósito y significado* (83-94).

Comienza hablando de Criado (su preocupación por el tema: la *neología*) y acaba mirando también hacia el valor innovador de su contribución en este ámbito. Trabajo en tono sencillo, de divulgación: de comunicación fática o de contacto, podríamos decir. Se habla igualmente de la proyección internacional, claro está, de esa línea de investigación (Unesco, CSIC, etc.). Lástima —añado yo ahora— que Criado haya dejado prácticamente abandonado tan prometedor campo de estudio.

## 7. Visión conjunta

1. POLO, José, *La obra lingüística de Manuel Criado de Val. Reflexiones en tono menor* (1-56).

Por primera vez, se presenta de manera sistemática y crítica la aportación de nuestro autor al campo del lenguaje, contribución de

mayor entidad de la que normalmente —gris y desleída— se le concede en nuestro medio. En cuanto a la forma interior de este trabajo, el subtítulo aclara mucho.

### 8. Síntesis

Podríamos hablar del dinamismo de su obra: del paso natural de lo lingüístico a lo literario y a lo histórico (en direcciones varias). La literariedad/historicidad en la visión lingüística de nuestro autor se transparenta igualmente en este volumen con sus trabajos en los tres frentes (de lingüística, casi un tercio, más o menos como en su propia obra) y con las referencias a esa visión integradora de su producción científica. En la parte final de mi estudio, intenté caracterizar a Criado con aproximaciones como *bohémio de la filología, filólogo poeta, poeta de la filología o filólogo a lo poeta*; y estas incisivas y connotadoras nominaciones cayeron como tierra de gracia en la intervención posterior del profesor Copceag. Pues bien: cabría poner en contraste o, por mejor decir, trasladar esas visiones instantáneas a la más analítica que nos da el propio Criado al final de la entrevista de 1982 que reproduce Marie-Lise Gazarian Gautier en este homenaje:

—Quisiera hacerte una última pregunta, pero no sé si vas a querer contestarla. ¿Quién es Manuel Criado de Val?

—¿Quién soy yo? ¡Ay, caramba! Es una pregunta que no me esperaba. Yo creo que en el fondo soy un humanista, porque si algo me caracteriza es que me interesa todo lo que pueda ser objetivo de curiosidad artística, de curiosidad literaria, de curiosidad lingüística o histórica. Yo siento que en ese campo no tengo dificultades, me desenvuelvo con agilidad. Estoy metido en esa tradición, en ese sentido del humanismo tradicional clásico, renacentista, moderno. Me siento dentro de ese campo y sé que esa es mi fuerza: un humanismo vivo, que está directamente enlazado con la realidad; yo tengo que vivirla, yo tengo que palpar y ver y oír cosas vivas; no me gusta trabajar con muertos.

—Pues quisiera darte las gracias por habernos llevado por los mundos del pasado y del futuro y por habernos enseñado la belleza de la lengua española con sus arcaísmos y sus variantes. Hemos tenido con nosotros al muy conocido Manuel Criado de Val, Profesor de la

## RESEÑAS

Universidad Complutense de Madrid y también profesor de la televisión; ¿o cómo quieres que se te llame?

—«Profe de la tele»; sí, ese es mi nombre popular.

José Polo

*Universidad Autónoma de Madrid*

LAPESA, Rafael, *Estudios lingüísticos, literarios y estilísticos*, Universitat de València, 1987.

LAPESA, Rafael, *Orígenes y expansión del español atlántico*, Universidad de Oviedo, 1988.

Con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Valencia, tal Universidad ha publicado una selección hecha por él mismo de algunos de los trabajos de don Rafael Lapesa; de igual manera el discurso que con el mismo motivo pronunció Lapesa en la Universidad de Oviedo, ha quedado recogido en el fascículo de conjunto *Acto académico de investidura como doctores "honoris causa" a los Excmos Sres D. Rafael Lapesa Melgar [y] D. Manuel Lainz Gallo*. De una y otra publicación vamos a dar noticia nosotros ahora.

Lapesa proclamaba en Valencia que "si en el balance de mi vida hay algo que valga será el haber continuado la herencia de una escuela ilustre, haber procurado mantenerla al día incorporando a tal legado, sin desfigurarlo, aportaciones de otras escuelas que pudieran enriquecerlo, y haberlo transmitido a las nuevas generaciones". Evidentemente nuestro autor se está refiriendo al grupo que en el "Centro de Estudios Históricos" de la "Junta para Ampliación de Estudios" constituyeron don Ra-

món Menéndez Pidal y sus sucesivos discípulos directos, grupo que - como tal escuela- ha llenado buena parte de toda la investigación filológica del siglo XX en España, y ha sido reconocido internacionalmente. Entre nosotros no obstante se ha buscado a veces olvidar o descalificar en abstracto al propio don Ramón (lo señala con lucidez Julián marías en un artículo del *BRAE*, LXVIII, 1988, pp. 387-391); Marías, refiriéndose a tal deseo de preterición, escribe esta línea y media impresionante: "La impiedad sólo suele ser la máscara cínica con que la nada encubre su miedo a lo real".

Lapesa trata en sus *Estudios...* de Mayans, a quien dedica un análisis no muy extenso pero penetrante y sólido, y a quien valora al decir: "Los *Orígenes* ... acarrearon información que todavía hoy sigue siendo útil sobre las lenguas prerromanas y la romanización de Hispania. Abundan en observaciones históricas y lingüísticas perspicaces; las referentes a los cambios semánticos no fueron superadas... en el mundo hispánico hasta el P. Restrepo"; nos encontramos por tanto ante una obra que mereció lugar "muy destacado" en la historia de la lingüística española.

Páginas asimismo de visible solidez son las dedicadas a los cambios generales en la lengua del Siglo de Oro; en conjunto advierte nuestro autor cómo el cambio en el consonantismo generalizado de mitad del Quinientos a mitad también del Seiscientos, determinó el paso de la fonología medieval a la moderna. Se trata de un proceso idiomático y político, social y cultural al que alude Lapesa cuando se refiere al establecimiento de la corte en Madrid y al crecimiento de la población de la capital; "a este crecimiento -explica- contribuyeron sobre todo gentes de la mitad septentrional de España, Pues Toledo no perdió habitantes hasta ya entrado el siglo XVII, y Sevilla absorbía la emigración del Sur. En tierras toledanas Madrid fue un enclave de la pronunciación norteña asociada a la nueva cortesanía, y su ejemplaridad innovadora sobrepujo a la tradicional de Toledo".

Entre otros hechos nuestro autor trata por ejemplo de los trueques de sibilantes (*quijo*, *vigitar*, *relisión*, *colesio*), e interpreta cómo la necesidad de evitar su confusión con las sibilantes alveolares hizo que las prepalatales retrajesen la articulación; en la Península la velarización



llegó a ser completa, y el nuevo sonido *jota* "al acabar el primer tercio del siglo XVII... se había impuesto por completo".

En síntesis y como consecuencia de todos los cambios Lapesa muestra que el sistema consonántico de la lengua se escindió desde el XVI en dos variedades, una "la de la mitad septentrional del dominio castellano peninsular, ampliada con el reino de Toledo, Murcia y zonas de Andalucía oriental"; la segunda variedad ocupa la mayor parte de Andalucía más Cartagena, Canarias y América. Pero las cosas son complejas (la lengua en efecto consiste en una complejidad dialectal interior), y el fenómeno de la aspiración marca a su vez otra divisoria en el dominio hispanohablante.

El trabajo de don Rafael sobre problemas y métodos de la sintaxis histórica resulta bien conocido, y en el mismo se postula la consecución de un "acervo factual" que aún no poseemos, así como la inclusión en esa sintaxis histórica del análisis "de rasgos estilísticos, preferencias o particularidades estéticas del lenguaje general de una época, de una escuela, de un autor".

Asimismo es conocido el trabajo "Poesía de cancionero y poesía italianizante", que en realidad viene a contrastar -aunque no se diga con estas palabras- la poética del Cuatrocientos y la de Garcilaso, y a poner en claro por tanto lo que podemos llamar la "revolución poética" garcilasiana, tomada la palabra "revolución" en un sentido análogo al que tiene en Thomas S. Kuhn. Se trata de una temática que luego ha contado con aportaciones que es necesario leer de Fernando Lázaro Carreter y de Francisco Rico; nosotros mismos también creemos haber dicho algo sobre el asunto en algunos escritos.

En fin en su discurso ovetense Lapesa volvió a trazar (con la incorporación de nuevos datos) los rasgos principales de la fonética peninsular e hispanoamericana; hace uso ya desde el mismo título del sintagma "español atlántico", y se manifiesta así respecto de este concepto: El término "español atlántico" fue acuñado por Diego Catalán en 1958. La nueva denominación fue un acierto, pues engloba el andaluz occidental, el canario y el español americano, tan diverso, pero con tantos caracteres comunes a los veinte países del Nuevo Continente".

Nuestro autor examina en sus páginas el nacimiento de un dialecto neolatino entre los siglos VIII al X en la doble vertiente de la cordillera cántabra; describe el castellano y sus más antiguas irradiaciones, la castellanización del reino de Toledo y el hecho de que "el toledano conservó rasgos de segura o probable base mozárabe que habían de alcanzar amplio desarrollo en todo el español meridional". Lapesa se refiere naturalmente a la propagación a su vez del castellano de Toledo y a cómo -según ya sabemos- "a pesar de su prestigio, la pronunciación toledana hubo de ceder... ante el empuje de la castellana vieja; por otra parte "a finales del siglo XV el andaluz tenía ya casi todas sus peculiaridades actuales", y su propagación dio lugar al español atlántico: "De Sevilla a Cádiz procedían los repobladores de Málaga y el Suroeste granadino; gentes del reino de Sevilla dieron cima a la conquista de las Islas Canarias; en la Rábida tomó cuerpo el proyecto de Colón, y de Palos salieron las carabelas que lo pusieron en obra".

La densidad de la ejemplificación, la agudeza de las interpretaciones, y un tono general de honestidad intelectual, constituyen rasgos que a ningún lector de los presentes trabajos de Rafael Lapesa han de pasarles desapercibidos; si él con modestia hemos visto que hace residir su mérito en haber continuado la obra de Menéndez Pidal y de sus primeros discípulos, nosotros podemos calificar su trayectoria de profesor y de investigador como imparablemente lograda. La escuela pidalina tiene en Lapesa a uno de sus miembros de obra más seria, y de medida personal más notoria.

Si se nos permite una referencia personal queremos decir que nosotros venimos tratando al prof. Lapesa desde hace unos doce años, y que en este tiempo hemos podido comprobar una y otra vez dos cualidades suyas: una alta generosidad en los asuntos humanos, y una sana libertad para manifestar sus conclusiones científicas y para respetar a la vez a quienes piensan de otra manera.

Francisco Abad

*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

## RESEÑAS

MATURO, Graciela, *Fenomenología, creación y crítica*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1989

No es frecuente en el ámbito hispánico encontrar libros que, desde un enfoque interdisciplinar, pretendan ofrecer una visión nueva de los textos literarios. Y esto es lo que pretende ofrecer *Fenomenología, creación y crítica* de Graciela Maturo, estudiosa que desde hace tiempo ha conjugado el análisis de autores y obras singulares (García Márquez, Cortázar, Marechal, Sábato...) con unas preocupaciones teóricas cuyas huellas más visibles, aunque no exclusivas, son Paul Ricoeur, H.G. Gadamer, Husserl... Se reúnen aquí un grupo de artículos, unos inéditos, otros ya publicados, que se dividen en tres bloques: "De la imagen a la figuración narrativa", "La novela como búsqueda de la identidad" y "Otros textos sobre novela y modernidad".

La primera parte se compone de dos trabajos en los que la Prof. Maturo asienta las bases de su comprensión del análisis de textos y del fenómeno mismo de la literatura sin adoptar una orientación para especialistas. En el artículo que presta su título al volumen y en "Metáfora y narración. La concepción del símbolo en Paul Ricoeur" destaca la necesidad de reconocer la función cognoscitiva del arte y la literatura a través del símbolo y el mito. Frente a un estructuralismo cerrado que desdeña la interpretación de los hechos y la individualidad artística, se debe recuperar la noción del sujeto. Es obvio que la actitud de la autora se enfrenta claramente, siguiendo a Ricoeur, a ideas que tiendan a considerar a la creación como simple permutación textual.

Quizá la parte más interesante sea "La novela como búsqueda de la identidad". Bajo este lema integrador y con las nociones de fondo ya expuestas, G. Maturo realiza con agudeza y sensibilidad los análisis particulares de cuatro novelas hispanoamericanas: *El túnel* de Ernesto Sábato, *El banquete de Severo Arcángelo* de Leopoldo Marechal, *El*

*recurso del método* de Alejo Carpentier y *Sombras, nada más* de Antonio di Benedetto.

Creo que es importante subrayar la originalidad de ciertas interpretaciones. En el caso de *El túnel*, por ejemplo, resulta casi un lugar común referirse a esta obra como una parábola de la incomunicación y el aislamiento. Maturo, en cambio, relaciona la novela de Sábato con la función trascendente del arte e insiste en el papel del elemento sagrado, que se encarna en la figura de la mujer amada por el protagonista, María. Su asesinato final se constituye en símbolo universal de la ruptura entre Castel y la Mujer Eterna que conduce al Absoluto. Pero Castel mata a María porque le parece ver también en ella la imagen del erotismo y la impureza. Existe toda una tradición que respalda la ambigüedad simbólica de la Mujer y, debido a esta misma dualidad, Castel escoge el camino del crimen. La presencia del Mal no hace desaparecer, sin embargo, el impulso religioso de Castel (ni del propio Sábato. La ligazón autor-personaje es una constante crítica de G. Maturo). La conclusión es que el proceso emprendido por él no acaba en el descenso a los Infiernos que supone la muerte de María. En realidad, éste ha contribuido a crear en el protagonista una conciencia más lúcida y una apertura a una comprensión trascendente de la existencia. Dicho sea de paso, estaríamos de nuevo ante la eterna paradoja de la lucidez de la locura. Esta interpretación "esperanzada" de E. Sábato coincide desde otros presupuestos con las ideas expuestas por Mariana D. Petrea en *E. Sábato: la nada y la metafísica de la esperanza*, un estudio posterior al de Maturo.

El análisis hermenéutico también realiza interesantes aportaciones en las otras novelas. En *El banquete de Severo Arcángelo*, obra de Leopoldo Marechal, autor aún no suficientemente conocido en España, se ponen de manifiesto diversos rasgos de preocupación histórica y social que complementan las interpretaciones más difundidas basadas en el examen del hermético simbolismo abstracto que allí aparece. Ahora bien, no se intenta comentar un texto en simple clave política sino de ponerlo en relación con la tradición cultural en el que se inserta. En este caso con el relato apocalíptico cristiano y la novela cervantina, de fuerte sentido moral para G. Maturo. La atención al contexto histórico y geográfico, así como la asimilación de diversos

## RESEÑAS

recursos técnicos (parodias, estructuras en espiral, intertextos...) centran el estudio sobre *El recurso del método*. De aquí se deriva la idea sobre el Barroco del escritor cubano como símbolo profético de una nueva América. Por último, al tratar acerca de *Sombras, nada más* de A. di Benedetto se destaca el valor del sueño y el mito del regreso a la tierra natal como acceso al conocimiento superior.

En la tercera parte se publican cuatro ensayos que desarrollan cuestiones a las que se ha hecho referencia implícita o explícitamente en páginas anteriores. Estos son: "La transformación de la conciencia en la vanguardia hispanoamericana", "Novela y Postmodernidad", "Nominalismo y deconstruccionismo en el discurso crítico de Julia Kristeva" y "Consideraciones sobre la catábasis órfica en la obra de Leopoldo Marechal".

Podría parecer a primera vista que determinadas conclusiones son arriesgadas y difíciles de demostrar. Sin embargo, en realidad la argumentación que sigue la Prof. Maturo en sus distintos comentarios sobre problemas generales o concretos se sostienen siempre en una visión humanística del oficio crítico que requiere aceptar unos planteamientos y unos fines que quizás a algunos les resulte difícil de asumir. Sea como sea, tras la aparente heterogeneidad de los temas recogidos se percibe una fuerte coherencia de ideas y una agudeza de buen lector que permite llegar a interpretaciones ricas y sugerentes.

Javier de Navascués  
*Universidad de Navarra*

BERENGUER, Angel, *El teatro en el siglo XX (hasta 1939)*, Madrid, Taurus, 1988, 123 págs.

Dentro de la colección *Historia crítica de la Literatura Hispánica* la editorial Taurus ha publicado un volumen dedicado al teatro español de preguerra, cuya redacción le ha sido confiada a Angel Berenguer.

El citado autor se ha servido de un método de crítica sociológica que sigue los modelos propuestos por Luicen Goldman. Consecuentemente Berenguer ha pretendido

“establecer la historia del teatro español en este período a partir de la génesis ideológica no de los autores que se estudian, sino de la *visión del mundo* (es decir, del conjunto de factores que determinan la mentalidad de un autor, los valores y opciones sociales que defiende en un determinado momento de su vida) transcrita en las obras de los distintos autores durante el lapso de tiempo que nos ocupa” (pág. 16).

A partir de esta idea el autor ha dividido el período de anteguerra en tres subperíodos:

- 1) Institucionalización de la crisis (1892-1917)
- 2) Génesis de la ruptura (1914-1931)
- 3) La ruptura (1921-1936)

A su vez, según Berenguer, cada uno de estos períodos puede ser enfocado desde tres tipos distintos de conciencia:

- A) Conciencia conservadora o tendencia restauradora
- B) Conciencia liberal o tendencia innovadora
- C) Conciencia progresista o tendencia novadora.

Establecidos los criterios de trabajo, el autor confecciona un cuadro en el que clasifica las etapas de los distintos dramaturgos. El resultado, sin embargo, no siempre está justificado. Así clasifica los dramas poéticos de Valle-Inclán dentro de la *conciencia conservadora*, lo cual parece discutible. En la tendencia innovadora sitúa a autores tan dispares como Benavente, los Quintero, los Machado, Honorio Maura, Casona, Azafia o Jardiel Poncela, entre otros. En la tendencia novadora sitúa arbitrariamente a Galdós, a Miguel Hernández, a Linares Rivas o

a Federico Oliver, autor en el que son frecuentes también las piezas de tipo tradicional. En el grupo correspondiente a esta tendencia novadora coloca también a los representantes más genuinos de esta actitud vanguardista en lo teatral, como son Jacinto Grau, Valle-Inclán, Lorca, etc. En conjunto se pone de manifiesto la insuficiencia de los criterios sociopolíticos para clasificar un fenómeno artístico como es el teatro, lo que constituye, en mi opinión, el principal error del libro.

Berenguer pasa revista a continuación a los distintos subgrupos teatrales por él establecidos. Al tratar de la tendencia restauradora a la cual asocia a una aristocracia a la que -citando a Vicens Vives- atribuye aún notable influencia en la vida española, se centra en el teatro poético y repite los nombres de los principales autores (Marquina, Villaspesa, Pemán, etc.) y títulos sin aportar novedades significativas.

La tendencia innovadora es asociada por su autor a la burguesía liberal. Destaca como paradigma del grupo la obra de Benavente, sobre quien repite los lugares comunes que suelen citarse al hablar de su teatro:

"[nuestro autor] se irá haciendo una clientela segura en el público de las clases medias acomodadas, o que buscaban la comodidad de una visión del mundo conservadora de los valores adquiridos y, al mismo tiempo, abierta a cierta renovación ideológica. Esta renovación era aceptada en tanto que aclimatación, en nuestro país, de las bien experimentadas y tranquilizantes ideas que la burguesía europea catalogaba como aceptables en los teatros de *boulevard*"

Sin embargo anota el carácter excepcional de *Los intereses creados* (1907) "la única que todavía sigue en pie con gran fuerza, quizá porque el autor se cuidó bien de no situarla ni temporal ni espacialmente" (pág. 41).

Mayor interés presentan las líneas dedicadas al teatro de Carlos Arniches, cuya influencia sobre autores posteriores queda aquí subrayada, pero poco se aporta acerca del teatro de los Quintero. Sorprende la inclusión de Azorín en este grupo, máxime cuando el crítico habla de sus innovaciones formales, pero de nuevo priman los criterios ideológicos. A los restantes autores (los Machado, Honorio Maura, Pilar Millán



Astray, Manuel de Góngora, etc.) simplemente se les menciona y se cita el título de algunas de sus obras.

Para Berenguer sobresalen entre los innovadores: Jardiel Poncela -a quien sitúa en la línea de Azorín, pese a que Jardiel Tuviere en muy poco el teatro del noventayochista- y a Casona. Tomando como punto de partida la labor de este dramaturgo al frente de las Misiones Pedagógicas, se refiere Berenguer también a la Barraca y a su influencia sobre las puestas en escena de José Tamayo en la postguerra española.

La tendencia novadora "expresa una mentalidad diferente: negación y ruptura (en los planos estéticos y/o ideológico) de la alianza social entre la nobleza y la gran burguesía" (pág. 57). En consecuencia pretende la "afirmación de una identificación posible entre la visión del mundo de un sector radical de la pequeña burguesía con las perspectivas necesariamente más radicales y, en casos, revolucionarias del proletariado" (pág. 57).

Esta tendencia se distingue esencialmente de la tendencia innovadora, pues la conciencia liberal en el arte dramático "no consigue crear una estructura original que conciba el espectáculo teatral como una experiencia radicalmente diferenciada de las prácticas escénicas anteriores" (pág. 57).

Berenguer subdivide este tercer grupo en *realismo novador* (Galdós, Clarín, Dicenta, Guimerá, Gómez de la Serna, Adriá Gual, etc.); *los caminos de expresionismo* (Unamuno, Valle-Inclán, Oliver, López Pinillos y Grau) y la *tragedia colectiva* (Lorca, Alberti, Aub, Hernández, etc.). Entre los primeros destaca la importancia de Galdós (el dramaturgo al que se dedica un mayor número de páginas en este libro), de quien se dice:

"Crea un verdadero teatro nacional, renovando no sólo la estructura dramática sino la temática que recoge de la sociedad en crisis manipulada por el sistema canovista de la Restauración (pág. 65).

Contrastan los demedidos elogios al novelista por su condición de dramaturgo revolucionario con algunos hechos que el propio libro menciona. Por ejemplo la relación de Galdós con los Quintero, a quienes Berenguer ha alineado en el grupo anterior y cuya obra es calificada



por el crítico como una "manipulación comercial" (pág. 47). Sin embargo D. Benito dedicó a los sainetistas andaluces *Celia en los infiernos* y se consideró su "apasionado admirador y amigo". Serán también los Quintero quienes concluyan *Antón Caballero*, obra inacabada de Galdós.

Los epígrafes dedicados a autores como Unamuno o Valle-Inclán no pueden ser -dada su brevedad- sino un repaso de sus principales títulos. Tampoco se encuentran novedades en la interpretación de las obras de Lorca o de Alberti.

Resultan útiles las referencias a la acogida que en distintos países extranjeros tuvo el teatro de Jacinto Grau (Francia, Checoslovaquia, Estados Unidos, etc.), cuando en España su teatro ha sido generalmente menospreciado.

Al final incluye un apéndice sobre el teatro de Pérez Galdós.

En conjunto el libro constituye un repaso de datos ya conocidos. Las aportaciones se limitan a los criterios de clasificación que, en mi opinión, resultan desafortunados por las razones ya mencionadas que desembocan, de hecho en un subjetivismo difícil de justificar.

Por otro lado se echan de menos comediógrafos y dramaturgos que, por distintos motivos, hubieran sido merecedores de alguna consideración: Pedro Salinas, Enrique García Álvarez o Antonio Paso pueden servir de ejemplo.

Es desproporcionado el número de páginas dedicadas a Galdós y la valoración de conjunto que de él se hace. Su importancia real en la historia del teatro no las justifican.

Por último, cabe hacer un reproche común a tantas panorámicas de conjunto sobre el teatro de una determinada época: el estudio elaborado por Berenguer no es una historia del teatro, sino una historia de la literatura dramática, pues no hay apenas referencias a los aspectos espectaculares -esenciales- del género.

Eduardo Pérez-Rasilla

SOR JUANA INES DE LA CRUZ, *Los empeños de una casa*, Edición, estudio, bibliografía y notas de Celsa Carmen GARCIA VALDES, PPU, Barcelona, 1989.

Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) es una figura de talla singular, en quien se cruzan aspectos múltiples y cargados: la brillantez de su lengua barroca, la altura de su actividad intelectual, la situación escindida entre la vida profana y la religiosa, la abierta defensa del derecho de las mujeres a la cultura. Valorada al máximo tanto en su tierra mejicana como en la España de su época, la dedicación al estudio de su obra mostrada por autores como Octavio Paz o Rosa Chacel prueba su vigencia actual, más allá del simple interés historicista.

Famosa desde muy joven tanto por su erudición y capacidad para las letras, como por su belleza, participó en la vida de la corte virreinal, donde hizo notar su fuerte y audaz carácter y su exigencia de igualdad con los hombres. Su súbita profesión religiosa parece deberse a un deseo de vivir sola para consagrarse por entero al estudio; en ese marco siguió ejerciendo la escritura, entre polémicas doctrinales y la censura de algunas autoridades eclesiásticas, que acabarán impulsándola a un severo ascetismo. Así encontrará la muerte, contagiada por los enfermos de peste a los que atendía.

Su obra recorre todos los géneros de la época, a veces cerca de Quevedo y otras acogiéndose al modelo gongorino, como ocurre en su poema más ambicioso, *Primero sueño*, que da cuenta de la peregrinación de su alma por las esferas supralunares mientras su cuerpo dormía. "Epica del acto de conocer", según Octavio Paz, es "una confesión que termina en un acto de fe: no en el saber, sino en el afán de saber", reflejando así la constante de toda su labor: la importancia del pensamiento, por lo que incluso aquello que comienza como un texto de circunstancias termina como reflexión filosófica.

Como autora dramática, recibe la influencia predominante de Calderón y gusta de la alegoría intelectual, pero también de las ágiles situaciones de la comedia. *Los empeños de una casa* es un ejemplo extraordinario de ello, como lo prueba la edición que ha preparado Celsa Carmen Gacía Valdés, cuyo trabajo presenta características similares a

otros estudios suyos anteriores: Bernardo de Quirós, el entremés barroco o la sátira en Quevedo.

Así, se suma el amplio aparato de notas y bibliográfico con la síntesis minuciosa del "estado de la cuestión": opiniones críticas, teorías, polémicas... entregada al lector con la objetividad de los datos textuales, lo que acaba constituyéndose en sugestiva incitación a la lectura de la propia Sor Juana Inés. A ese efecto, se añade una amplia introducción a la obra concreta editada y un minucioso comentario métrico, pues no en vano se ha señalado repetidamente la originalidad rítmica de la monja mejicana, como puede verse por ejemplo en Tomás Navarro Tomás.

Para la profesora García Valdés, *Los empeños de una casa*, reúne un doble interés desde el punto de vista de la técnica teatral. Por un lado, es uno de los pocos casos en que se conserva completo el conjunto del "festejo teatral" que acompañaba a la comedia propiamente dicha: una loa introductoria, tres letras para cantar, dos sainetes intermedios y un *Sarao* final. Por otro lado, algunos de sus rasgos resultan premonitorios de la evolución del teatro, anticipaciones de la dramaturgia moderna: en uno de los sainetes, los actores critican a la misma comedia con gran ironía; hay un juego de puntos de vista, en que llegan a hacerse hasta cuatro relatos distintos de la situación —una riña callejera— que origina el conflicto argumental; un criado se disfraza de mujer delante del público, comentando con éste la situación, las prendas que se va poniendo, etc...

La obra representa un complicado enredo amoroso, adscrito al género de *capa y espada*, que se desenvuelve entre una auténtica locura de encuentros y desencuentros, de equívocos e intrigas, donde se exacerba el juego barroco de la apariencia y la realidad. Todo ello, no obstante, se entrelaza con un análisis moral: mientras que el azar es ciego, en torno a él, a veces a favor de su fuerza y otras en impotente oposición, combaten el mal y el bien, egoísmo y generosidad, verdad y mentira. Y el obligado final feliz excluye al personaje que debe ser castigado, para que amor y bien se identifiquen sin paliativos.

Miguel Casado

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, 4ª edición revisada, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1989.

Hace ahora unos meses, la prensa saludaba con algarabía poco común la entrada, en la última edición de un diccionario académico, de un puñado de palabras nuevas. La apertura de la aduana lingüística a vocablos advenedizos no suele ser noticia: las decisiones de este tipo quedan, por lo común, amortiguadas en el silencio y la penumbra de los muros académicos. Sólo quitan el sueño a los especialistas. ¿Qué ocurrió, entonces, en este caso? Que, al parecer, las palabras ahora acogidas pertenecían a la última jerga juvenil; eran palabras sin "pedigrí": vocablos chulescos y descarados que llevaban ya algún tiempo merodeando por los arrabales del idioma. Se trataba de voces o expresiones como *guay*, *cheli*, *tronco*, *estar al loro*, *bocata*, *carroza*, etc., cuyo contraste con la seriedad académica que les abría las puertas les convertía en noticia de interés humano.

Pero al interés humano se sumaban, sin duda, motivos publicitarios. Se trataba de anunciar, con un repique de palabras, la salida de una nueva edición del *Diccionario manual* de la Academia. Y aquí el adjetivo *manual* es importante, porque especifica uno de los tres diccionarios que la Academia publica. Este organismo rector del idioma elabora, en efecto, tres diferentes diccionarios de la lengua: el diccionario que podemos llamar oficial, o *Diccionario de la lengua española*, (también llamado *general*), cuya última edición —la vigésima— apareció en 1984; el *Diccionario histórico de la lengua española*, del que han salido fascículos que comprenden sólo hasta la palabra *ángel*; y el *Diccionario manual* que aquí comento. Este último diccionario ha conocido, con la presente, cuatro ediciones, que corresponden a los años 1927, 1950, 1983 y 1989, respectivamente.

Una vez advertido por consiguiente, que el *Diccionario manual* no es el diccionario académico oficial, hay que decir que la base fundamental de esta obra la constituye la última edición del *Diccionario general*. "Las diferencias más notorias entre ambos repertorios —se advierte al comienzo de la obra aquí reseñada— están en que el *Manual*

suprime las palabras y acepciones anticuadas (...), a la vez que añade un considerable caudal de vocablos de uso común y neologismos de carácter técnico, voces del argot más en boga, etc., y las recoge consciente de que puede ser un léxico de fugaz paso por la lengua general". Todas estas voces o acepciones añadidas aparecen precedidas de un corchete, que nos recuerda su ausencia del diccionario oficial. Concretamente, los vocablos de la jerga juvenil antes citados —y otros pertenecientes al mismo ámbito o a otros— aparecen marcados con el signo de no pertenencia a la lengua oficial. Sabemos, así, que palabras como *cubata*, *manús*, 'tío, gacho', *tintorro*, 'vino tinto', *papear* y *papeo*, *microbús*, *offset*, *sandwich*, *container*, *ecu* 'unidad monetaria', *offside*, etc., al ir precedidas de ese signo gráfico, siguen aún ausentes del diccionario oficial de la lengua.

En relación con la amplia nómina de extranjerismos —anglicismos, sobre todo— que registra este diccionario, se echa en falta una indicación respecto de cómo suelen pronunciarse, en la lengua estándar, palabras como *show*, *revival*, *scout*, *round* o *flash*. Es evidente que el hablante medio no siempre alcanza la pronunciación inglesa, pero ¿se esfuerza al menos por lograrlo? ¿O sucede como con *iceberg*, cuya fonética originaria se ignora por completo en el español peninsular?

Recoge también el *Diccionario manual* algunos usos incorrectos, barbarismos, etc., que no se encuentran en el *Diccionario general*, y cuyo carácter anómalo aparece indicado con un asterisco (\*). Así *\*conexionar* 'enlazar', *\*desabillé* 'traje de casa', *\*empalidecer* 'palidecer', *\*puf* 'adorno' o bien 'taburete'. Realmente, no son muchos los barbarismos léxicos que se registran en este diccionario. Fácilmente se nos vienen a la cabeza voces como *\*computer*, *\*hardware*, *\*software*, por citar sólo tres muy frecuentes en el omnipresente lenguaje de los ordenadores, que el diccionario manual ni siquiera registra.

A pesar de que en la "advertencia" preliminar se promete dar orientación acerca de cuestiones gramaticales como la formación del plural de algunas voces, siguen figurando sin indicación algunos términos ya hace tiempo admitidos en el diccionario oficial, como *argot*, *complot*, *debut*, *fagot*, *iceberg*, etc. Y, por supuesto, tampoco se hace mención alguna del plural de extranjerismos no incluidos en el *Diccionario* ofi-

cial, como *sport, spot, spray, sprint, staff, stand, stock, stop*, etc. Para *frac*, por ejemplo proporciona únicamente el plural *fracques*, cuando todos sabemos que es más común *fracs*. El *Diccionario de dudas* de Manuel Seco sigue proporcionando más información en este sentido.

No obstante estas reservas y matices, siempre resulta grato dar la bienvenida a la nueva edición de un diccionario. En este caso, además, se une el hecho positivo de que aparece en un solo volumen la obra cuya anterior edición constaba de seis pesados tomos.

Manuel Casado

*Universidad de Navarra*

JOSE N. ALCALÁ ZAMORA (dir.), *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid, Temas de Hoy, 1989, 391 pp.

Este volumen, dirigido por el Prof. Alcalá Zamora, incluye quince artículos de distintos autores (historiadores fundamentalmente: Alfredo Alvar Ezquerro, Fernando Bouza, Carlos Gómez Centurión, Juan Ignacio Gutiérrez, Juan Sánchez Belén, Matilde Santamaría, Carmen Sanz Ayán) que tratan sucesivamente de distintos aspectos de la vida cotidiana en la España del tiempo de Velázquez. El pintor es una referencia para centrar la época a la que el libro se dedica, sin que sea protagonista en ninguna medida del libro reseñado. El valor e interés de los capítulos varían, y el conjunto quizá podía haber sido un poco más documentado teniendo en cuenta que ha sido escrito por especialistas de las diversas materias que conocen su territorio. Bien es verdad que se trata de un libro al parecer más vertido hacia la divulgación que a la consulta especializada, pero la abundancia de este tipo de obra en el ámbito español no es tan grande que perjudicará una elevación del nivel

de modo que resultara libro útil también a otros objetivos que fueran un poco más allá de lo divulgador. La serie de Deleito y Piñuela, por ejemplo muy conocida (*El rey se divierte. También se divierte el pueblo. La mujer, la casa y la moda...*) me parece que resultaba en ocasiones bastante más rica en detalles (si se quiere anecdóticos, pero muy significativos del tono de vida). En cualquier caso es esta *Vida cotidiana en la España de Velázquez* una colección apreciable de trabajos que permiten introducirse al lector no especializado o al estudiante interesado en aspectos que delimitan la cultura y la vida del barroco como es la presencia del tiempo manifestada en "la cultura del reloj" (cap. I, de Bouza), los horizontes geográficos de los españoles (cap. II, Gómez Centurión), las condiciones de vida del campesinado y el mundo rural (cap. III, Gutiérrez Nieto: a partir de 1596 se produce un hundimiento de la demografía rural, que sigue siendo a pesar de todo la mayoría de la población), las ciudades españolas (cap. IV, Alvar Ezquerro: se traza la situación global de pobreza, despoblación, movimientos demográficos urbanos, abastecimientos, etc.). Estos primeros capítulos trazan el cuadro general, los grandes territorios (campo, ciudad) en que se desenvuelve la vida cotidiana que se empieza a observar con más detalle a partir del capítulo V, en el que Alvar E. examina la vida diaria en la corte del rey, caracterizada por la etiqueta minuciosa, la abundancia de servidores, la compleja estructura de la organización protocolaria (en 1623 unas mil setecientas personas estaban empleadas en Palacio): véase a modo de ejemplo la descripción que se hace en pp. 94-95 de las operaciones para servir cada día la comida regia. Del mismo colaborador del volumen es el cap. VI dedicado a los viajes, posadas, caminos y viajeros, que confirma las malas condiciones que se critican en la literatura de la época: ausencia de vías transitables, sin puentes para cruzar los ríos, bandolerismo, dificultades opuestas por la misma geografía, desabastecimiento de las posadas... son algunos de los rasgos caracterizadores. Carmen Sanz trata de las minorías y marginados (cap. VII), en el seno de esta sociedad rígidamente jerarquizada por motivos de ascendencia social, pureza de sangre o riqueza. Minorías como los moriscos, gitanos, conversos, esclavos, pobres y pícaros, tienen sus lugares y sus condiciones de vida sumamente dificultados por distintas asechanzas de las instancias más integradas en la so-



ciudad monárquico nobiliaria y católica de los Austrias. Naturalmente la situación es distinta en ciertos momentos y para las distintas categorías: Olivares protege a los conversos, los esclavos sufren un trato análogo al que tienen los criados libres, los moriscos son expulsados en 1609, los mendigos "lícitos" eran aceptados, mientras que los embaucadores que pueblan las filas de personajes de la novela picaresca son execrados... Frente a esos marginados se sitúan los poderosos y privilegiados, cuya organización jerárquica estudia Sanz Ayán en el cap.VIII, que trata de la fuente del poder las prerrogativas aristocráticas (exención de impuestos, privilegios judiciales...), la estructura del poder político de grandes y títulos, etc. Quizá estas páginas se alejen de los objetivos específicos de la "vida cotidiana" para trazar un esbozo general de la clase nobiliaria y sus cometidos políticos. Más estrictamente ceñido al tema que titula el libro es el siguiente cap. IX de Gómez Centurión, "La familia, la mujer y el niño", que examina la familia patriarcal, el modelo demográfico, etc. señalando datos significativos sobre la crecida mortalidad infantil, la alta proporción de expósitos, la educación femenina y otros aspectos. Las fiestas, diversiones, juegos y espectáculos, elementos centrales en la cultura del barroco, ocupan el décimo capítulo (escrito por Sanz Ayán), síntesis aceptable en la que habría que corregir algunos puntos menores, como la función de vigilancia atribuida a los clérigos de las tertulias en el corral de comedias (p. 197), o la poca precisión en la delimitación de justas, certámenes y academias poéticas del XVII (p. 214: identifica los certámenes con las academias, por ejemplo). El resto de los capítulos exploran las ideas y supersticiones, la afición al coleccionismo (Bouza, caps. XI, XII), la iglesia y la religiosidad (Gómez Centurión, cap. XIII), las posibilidades de promoción social que ofrecían dos actividades típicas: la marcha a Indias y la entrada en las armas, con resultados variados según los momentos y las circunstancias personales, pero en general medios aptos para muchos que no tenían otras vías de ascenso o estabilidad económica y social (Sánchez Belén, cap. XIV), y, capítulo final (XV), la alimentación (Matilde Santamaría), páginas en las que se puede encontrar un curioso repertorio de los platos (la olla, los pasteles, los dulces) y bebidas (hipocrás, aguas de diversos sabores, afición a las bebidas enfriadas con nieve) más característicos o funda-



## RESEÑAS

mentales de la España áurea. Un pequeño apéndice sobre la moneda, del director del volumen, y un cuadro cronológico cierran la obra. Quizá hubiese convenido añadir una bibliografía selecta, de cierto carácter unificador, capaz de ofrecer una orientación suficiente para ampliar los aspectos tratados en este conjunto que refleja, en general de modo aceptable, un momento fascinante de la historia y la cultura española.

Ignacio Arellano

*Universidad de Navarra*

